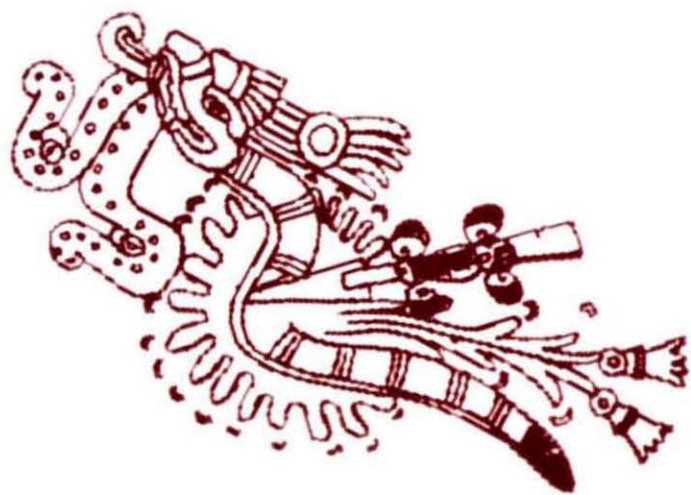


226



TREINTA TESOROS
DE
AZCAPOTZALCO
PABLO MOCTEZUMA BARRAGÁN





TREINTA TESOROS
DE AZCAPOTZALCO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

RECTOR GENERAL

Dr. Luis Mier y Terán Casanueva

SECRETARIO GENERAL

Dr. Ricardo Solís Rosales

UNIDAD AZCAPOTZALCO

RECTOR

Dr. Adrián Gerardo de Garay Sánchez

SECRETARIA

Dra. Sylvie Jeanne Turpin Marion

COORDINADORA GENERAL DE DESARROLLO ACADÉMICO

Dra. María Aguirre Tamez

COORDINADORA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DCG. Ma. Teresa Olalde Ramos

JEFA DE LA SECCIÓN DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN EDITORIALES

DCG. Silvia Guzmán Bofill

Coordinación editorial:

Ma. Teresa Olalde Ramos

Silvia Guzmán Bofill

Diseño de interiores y portada:

Silvia Guzmán Bofill

Treinta tesoros de Azcapotzalco

Primera edición: julio de 2005.

© Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

Av. San Pablo 180, Col. Reynosa, Tamaulipas

02200. México, D. F.

Tels: 5318 9222 y 23

sec-editorial@correo.azc.uam.mx

ISBN: 970-31-0398-7

Impreso en México / Printed in México



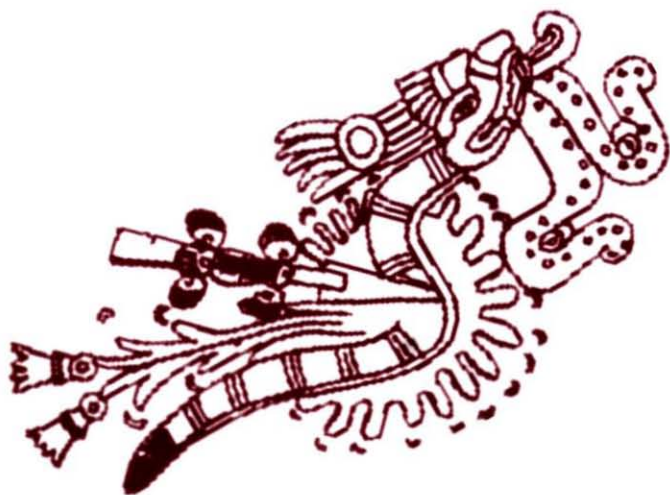
“TREINTA TESOROS DE AZCAPOTZALCO”



Pablo Moctezuma Barragán,



*Portada: Detalle del mural
realizado por Iseo Noyola. Foro
cultural de Azcapotzalco.*



Presentación

LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, Unidad Azcapotzalco se congratula al presentar un proyecto más de difusión de la cultura en este trabajo como parte del proyecto universitario “Conoce Azcapotzalco”, el cual tiene el propósito de vincular a la comunidad universitaria con su entorno, acercando a nuestra Institución a los problemas sociales, económicos y culturales del área que la circunda.

La Coordinación de Extensión Universitaria, a través de este proyecto, ha propuesto diversas acciones en torno al conocimiento de Azcapotzalco, tomando en cuenta la relevancia que este tipo de manifestaciones culturales tiene en la formación de los estudiantes.

Como una más de estas acciones, y como parte de las actividades conmemorativas en el treinta aniversario de su fundación, nuestra Casa de Estudios se congratula con la edición de “Treinta Tesoros de Azcapotzalco” publicación en la que se reúne una significativa parte de la riqueza social, cultural y artística de esta zona.

Pablo Moctezuma, con sus relatos históricos, nos invita a un recorrido por los antecedentes prehispánicos, coloniales y del México independiente hasta llegar al Azcapotzalco de hoy, mostrándonos sitios de interés, casas majestuosas, barrios, fiestas y tradiciones populares, así como a las actividades culturales y sociales, que han determinado la identidad tepaneca.

Con este documento, la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco se manifiesta una vez más a favor de la difusión de la cultura y quiere dejar un legado de ésta a nuestra comunidad.

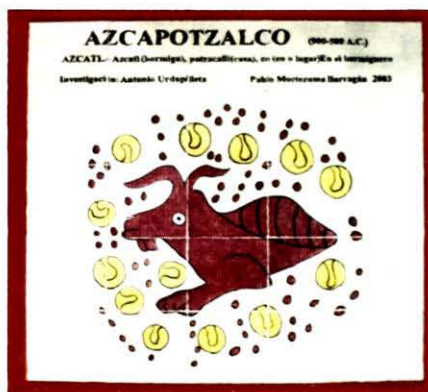
DCG. Ma. Teresa Olalde Ramos
COORDINADORA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA



Azcapotzalco nuestra casa

CUENTA LA LEYENDA QUE QUETZALCOATL se convirtió en una hormiga roja para penetrar el inframundo y sacar los granos de maíz necesarios para mantener a la humanidad. Es por esto que el símbolo de Azcapotzalco es una hormiga roja rodeada de granos de maíz; en náhuatl Azcatl quiere decir “hormiga” y Azcapotzalco “en el hormiguero”. Desde hace cientos de años la hormiga aparece en los códigos para señalar a Azcapotzalco y esta representación se usa cotidianamente como símbolo del lugar.

Azcapotzalco se fundó en 1152 por Matlacoatl y su pareja Azcueli. En esta zona, a la orilla del lago, donde los calpullis florecían en un medio ambiente sano, rodeados de ríos con abundantes peces y de bosques de pinos y ahuehuetes, de flores de diversas especies y árboles de sabrosos frutos, de aves preciosas y aires limpios, ya existían



algunas comunidades como Ahuizotla, Amatlan, Tomatlan y Acayucan. Durante cientos de años la población vivió y trabajó, creando la hermosa comunidad del hormiguero, que aún subsiste.

A partir del siglo XII, y hasta el año 1428, floreció la cultura tepaneca. La palabra tepaneca se origina del náhuatl: tetl que quiere decir piedra, pane viene de panoa que significa pasar y katl que significa gente, lo que se puede traducir como la gente que pasó del pedregal. Los tepanecas se expandieron desde el pedregal, ubicado al sur poniente, hasta el norponiente del lago de Texcoco.

Azcapotzalco se alió con Culhuacan y Coatlichan y juntos derrotaron a la triple alianza Culhuacan, Tenayuca y Xaltocan. Más tarde se unió a Texcoco y Culhuacán para tener la hegemonía en la Cuenca de México. La tierra tepaneca era un centro de comunicación vital para la zona, con algunas vialidades que todavía existen, pero que se construyeron desde la época precuauhtémica. Hoy conocemos a estas importantes vías por los nombres de Camarones, Parque Vía –que entonces iba de Azcapotzalco a Cuauhtitlan–, la avenida Azcapotzalco, que conectaba a Tacuba con Azcapotzalco, y la calzada Vallejo. A través del lago y de sus canales, con canoas repletas de mercancías, Azcapotzalco tenía comercio con más de 18 poblados o altepetl, por lo que su mercado tuvo una influencia extraordinaria. Al igual que en un hormiguero, la comunicación es vital para Azcapotzalco, y también hoy es un nodo de comunicación muy importante para la Ciudad de México y para el país. Azcapotzalco es un lugar de orígenes muy antiguos en el que hace 2,500 años ya florecían



múltiples comunidades que vivían y trabajaban como hormigas. En este sitio floreció una cultura que se desarrolló en estrecha comunicación con Teotihuacan y Tula; cuando estas ciudades decayeron se convirtió en el centro cultural, económico, social, comercial y político más importante del Valle de México.

La iglesia de Felipe y Santiago, ubicada en el centro de Azcapotzalco, fue construida sobre el ueyi teocalli tepaneca. Los canteros indígenas labraron en la torre principal una hormiga roja que representa a Quetzalcoatl. Dice la leyenda que la hormiga avanza cada año, y que cuando llegue hasta a lo alto de la torre se acabará el mundo.



Durante los siglos XIII, XIV, y parte del XV, Azcapotzalco era la más importante de las 18 ciudades que había en el Valle de México; a partir de ella y en sus tierras, se fundó México-Tenochtitlan. Como bien dice la maestra María Elena Solórzano, la grandeza de México-Tenochtitlan no se explica sin la rica herencia que los mexicas recibieron de los tepanecas; al asumir la hegemonía los mexicas subordinaron a Azcapotzalco, perdiendo ésta la preponderancia que tenía anteriormente.

Según Antonio Urdapilleta, cronista de Azcapotzalco, cuando alguna persona nos pregunta de dónde somos respondemos inmediatamente: “soy chintololo”. Con esto queremos decir que somos naturales de Azcapotzalco y con este nombre se nos conoce y nos identificamos. Una versión, que se dio hace treinta años, explica que el origen de los nombres Azcapotzalco y chintololo proviene de la cultura maya. El profesor Domingo Martínez Paredes, erudito de la lengua maya, explicó que Ixputzal significa “acarreador de maíz”. El nombre del maíz es Ix-iim, put zal significa “acarrear”. Como en maya significa “grano” o “diente” de maíz, esta versión, que impulsó el delegado Héctor Calderón, sostiene que Azcapotzalco proviene de Ixputzalco, refiriéndose al lugar donde Quetzalcoatl descubrió y acarreó los granos de maíz. Sin embargo, el nombre de Azcapotzalco proviene de los tepanecas que se asentaron a la orilla poniente del lago, quienes hablaban náhuatl, por lo que esta versión parece carecer de credibilidad.

Para encontrar el origen de la palabra “chintololo” existe otra versión que le adjudica también un origen maya, pero que tampoco tiene sustento. En maya chintun significa “piedrecilla” y otl significa “grabar” o “tallar”, ob es su plural; de ahí se ha llegado a deducir que chintololo significa “los que tallan las piedrecillas”. Otra versión –propone Urdapilleta– sostiene que dos amigos de Azcapotzalco, naturales del barrio de la Asunción y de San Miguel, se llamaban Jacinto y Dolores. Siempre andaban juntos, por lo que cuando se les buscaba preguntaban: “¿No está Chinto o Lolo?”. De ahí que se popularizara y generalizara llamar a los de Azcapotzalco: chintololos. Hay otra versión parecida que menciona a una pareja de cantantes llamados “Chinto y Lolo”. Urdapilleta narra también otra versión, que proviene de su amigo Francisco Martínez Arias. En ésta se refiere que Encarnación Ortiz “El Pachón”, el héroe de la última batalla de la independencia nacional, rescató un cañón en el atrio de la Iglesia de Azcapotzalco que se llamaba “El Chintololo”.

También refiere Urdapilleta que el nombre de la góndola que transportaba las verduras y legumbres desde Atzacapotzalco hasta la ciudad de México era el Chintololo. Al llegar a los mercados o puntos de desembarque la gente decía: “Ya llegó el Chintololo”.

El cronista de Iztacalco, Francisco Cazares, le mencionó a Urdapilleta que los naturales de Azcapotzalco vestían un amplio calzón de manta. Cuando éstos, al laborar en sus parcelas, se inclinaban a desyerbar o a plantar las simientes su prenda se inflaba al soplar el viento, haciéndolos ver con unas asentaderas enormes, por lo que fueron llamados con este apodo.

Chintololo es un nahuatlismo y parece ser una modificación de las raíces mexicanas tzintli, del cual deriva chintli, que quiere decir “asentaderas” o “trasero”, y tololontic, reduplicativo de tolontic que significa redondo o exageradamente redondo. Por lo tanto, su traducción al castellano es “el que tiene las asentaderas redondas o muy grandes”, en otras palabras “indio nalgón”. Tololontic, al repetirse lolo, significaría que está en plural, es decir “nalgones”, que incluiría a mujeres y hombres. Urdapilleta supone que pudo tratarse de un término despectivo que aplicaron los mexicas a los tepanecas, pero que éstos asumieron con orgullo.



Si chintololo significa “indio nalgón”, la población de Azcapotzalco respondió con orgullo a la denigración invirtiendo los términos del discurso opresivo, y construyendo una identidad defensiva. Sin embargo, en las palabras náhuatl *tzin tololoc* “parte de atrás grande y redonda” es muy clara una referencia a la hormiga, que es el símbolo del lugar. En ningún momento se incluye la palabra *tlakatl* que significa “gente”, por lo que se referiría entonces a la hormiga, que tiene una parte de atrás voluminosa. Por esta razón la gente de la localidad, sin saber el significado original, asume el apelativo con mucho orgullo.



Narran los cronistas Urdapilleta y Solórzano que los dominicos llegaron a Azcapotzalco entre 1528 y 1529. Al principio un reducido número de frailes establecieron un Priorato hasta 1564, en que se acepta oficialmente el convento que es concluido en 1565. Lilia Granillo ha destacado la presencia morisca en la parroquia de Azcapotzalco. En ella encontramos obras de arte mudéjar en el artesanado del claustro, en el portal de peregrinos, en los muros, columnas y esquineros que fueron decorados con motivos florales, y en el techo de la capilla de San Francisco.

En cada calpulli precuahtémico, después de la invasión europea, se construyó una capilla en honor del patrono cristiano del pueblo. A partir del siglo XVI se construyeron templos en San Salvador Nextenco, Santa Lucía, la capilla de la Inmaculada Concepción de Hitznahua; la capilla de San Simón, en el calpulli "pochtlan" que congregaba a los pochtecas; en el siglo XVII en Santa María Malinalco, en San Pedro Xalpa en 1636. En 1637 se construyó otro en San Miguel Amantla, en el calpulli que era de los más antiguos de Azcapotzalco, donde Manuel Gamio encontró una antigüedad de 2,500 años en el sitio al realizar las primeras exploraciones arqueológicas estratigráficas en 1912.





La parroquia de San Felipe y Santiago es un templo que fue edificado en el centro ceremonial tepaneca. Se construyó siguiendo la costumbre de los españoles de establecer sus iglesias en los lugares simbólicos de los pobladores, utilizando las mismas piedras de la antigua construcción consagrada a los ritos indígenas. Su constructor fue Fray Lorenzo de la Asunción, quien terminó la obra en 1565. Después de su destrucción por un temblor el templo fue reconstruido y se reinauguró el 8 de octubre de 1702.

Este templo está cimentado sobre el antiguo Teocalli de los tepanecas. En su interior el altar principal destaca un estilo neoclásico, sin embargo sobresale el retablo salomónico dedicado a Santa Rosa de Lima, firmado por Cristóbal de Villalpando. Su fachada se caracteriza por su estilo barroco; se distingue en el segundo cuerpo de la torre del campanario la hormiga colorada, símbolo de Azcapotzalco, que en el imaginario indígena representa a Quetzalcoatl. Su culto fue prohibido



por las autoridades coloniales pero, gracias al fenómeno del sincretismo, fue venerado a través de la imagen de Santiago.

La capilla de Nuestra Señora del Rosario, abierta a los fieles en 1720, es una maravillosa muestra de arte barroco. Se distingue por su hermoso retablo de estilo churrigueresco, sus esculturas y pinturas firmadas por los mejores artistas plásticos de la época, como fueron Cristóbal de Villalpando, Juan Correa y Pedro Ramírez. El retablo es uno de los de más alta calidad de México, sólo comparable con los de la Catedral Metropolitana y de la



Catedral de Puebla. La capilla está dedicada a la Virgen del Rosario, cuyo culto fue impulsado por la tradición dominica; dicen que a su fundador Santo Domingo, se le había aparecido la Virgen entregándole un rosario.

Frente al atrio de la Iglesia de Felipe y Santiago, atravesando la avenida Azcapotzalco, se ubica el Jardín Hidalgo, con su característico quiosco que adorna bellamente este sitio. Desde hace décadas en este parque se reúne la población para diversas festividades y celebraciones cívicas y culturales. El 2 de noviembre del año 2004, año del treinta aniversario de

la UAM, se reunieron cientos de personas para celebrar el día de muertos, acompañados de gigantes figuras de cartonería y de personas disfrazadas de catrinas, calaveras, y demás figuras alusivas a la fecha.

Dentro del Jardín Hidalgo, en lo que era la Casa de Bombas, Miguel León Portilla inauguró el Archivo Histórico de Azcapotzalco. Este inmueble fue remodelado y restaurado para resguardar el acervo histórico de la Delegación Azcapotzalco, reuniendo diversas publicaciones y trabajos de investigación y divulgación para conocimiento de la población chinolola.

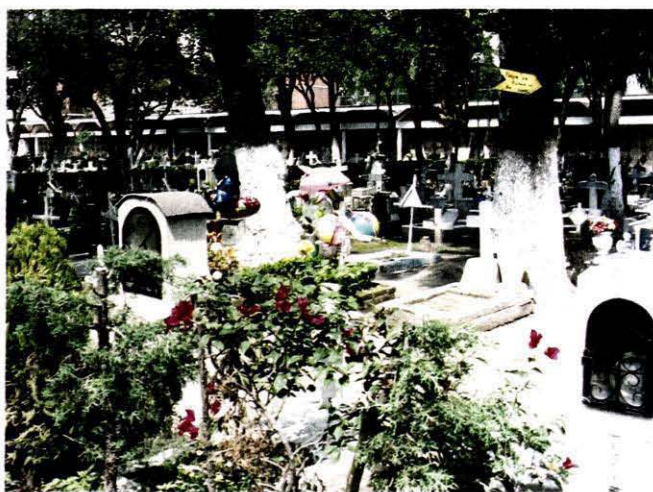
Azcapotzalco es un lugar de historia, el 19 de agosto de 1821, en el atrio de la Iglesia de Felipe y Santiago, se desarrolló el combate considerado como la última acción de guerra por la independencia. El realista Manuel Concha fue derrotado por las tropas comandadas por Anastasio Bustamante y Luis Quintero; ese día perdió la vida Encarnación Ortiz “El Pachón”, al



tratar de recuperar el cañón de los insurgentes. En la batalla del atrio de la parroquia de Azcapotzalco participaron también Valentín Canalizo –quien ocupó la presidencia dos veces– y Esteban Moctezuma, quien años más tarde derrocó al dictador conservador Anastasio Bustamante. En 1854, una vez lograda la independencia, Azcapotzalco quedó fuera del territorio delimitado como Distrito Federal y se convirtió en Villa.

En 1905 la demarcación fue llamada Azcapotzalco de Porfirio Díaz. Al dictador y a varios de sus funcionarios y socios les gustaba tener casas de descanso y realizar días de campo en Azcapotzalco. En ese entonces se le concebía como un lugar lejano en el que abundaban el aire limpio y el agua cristalina.

Un referente de identidad muy importante para Azcapotzalco son sus panteones, sólo pueden descansar ahí las familias del barrio o pueblo, lo que es un elemento simbólico y que unifica a la población. La entidad cuenta con los panteones de San Juan Tlilhuaca, San Martín Xochinahuac, San Pedro Xalpa, Santa Cruz Acayucan y San Andrés de las Salinas, además de los de San Isidro y Santa Lucía.



En el panteón encontramos una inscripción para José Castro, académico de la UAM-Azcapotzalco y poblador de San Martín Xochinahuac, se trata de un elemento de pertenencia local. Los panteones vecinales dan cohesión

e identidad a los nativos, por ejemplo sólo las familias locales tienen acceso a la organización y preparación de la fiesta del pueblo.

Los vínculos familiares en los barrios y pueblos se manifiestan claramente en el panteón. Hay algunos panteones como el de San Juan Tlilhuaca que están muy bien organizados. En este lugar la fiesta de día de muertos es tan importante como la de Mixquic, aunque afortunadamente no hay tantos turistas. (Entrevista a Castro, 2004) El cementerio se alegra con flores de otoño, ofrendas, licores del gusto del difunto o juguetes para los niños, adornos y productos de la cocina lugareña que le agradaban al que se fue.

En Azcapotzalco se conjuga el presente y el pasado, mostrándose a través de representaciones simbólicas como la estatua de Tezozomoc, que construyó la grandeza de la ueyi altepetl, situada en la explanada delegacional. Están también la de los emigrantes mexicanos que se asentaron en tierras de Azcapotzalco para fundar Mexico-Tenochtitlan, ubicada en el Parque Tezozomoc; la estatua de Izcoatl, que fundó la triple alianza; la de Miguel Hidalgo en el Jardín Hidalgo, frente al atrio donde se desarrolló la última batalla de la Independencia. Sobre esta última, el cronista de Azcapotzalco, Don David Delgado comenta que es “la única que está apegada a la historia, pues no presenta a Hidalgo como una tradición, tal vez portando un estandarte con la Virgen de Guadalupe o rompiendo



cadenas, tal vez más alto, más bajo, más fornido, más joven, que es la estatua tradicional, pero la estatua que está aquí, es el “Hidalgo maestro”, al que le decían “El Zorro” en la escuela de Valladolid, antes de ser el maestro de Morelos, toda su actuación independentista, se inspira con la Revolución Francesa, por eso se muestra con el libro en la mano”.

También tenemos una estatua de Emiliano Zapata en la Unidad El Rosario, que nos trae los vientos de momentos históricos. En la Casa de la Cultura podemos admirar el busto de Manuel Gamio, quien realizó en 1912 en San Miguel Amantla, Azcapotzalco, las excavaciones haciendo uso de la estratigrafía por primera vez en Latinoamérica. La estatua de Rabindranath Tagore, en avenida Camarones, fue un regalo de la India para Azcapotzalco que siempre ha estado abierto a las culturas universales.

Azcapotzalco es un mosaico urbano en el que se conjugan antiguos barrios con las modernas colonias que surgieron en el siglo XX como San Alvaro que, según narra Urdapilleta, surge de los terrenos del Rancho San Alvaro, que se desarrolla a partir del fraccionamiento de la Hacienda de Clavería. En los barrios y pueblos como San Juan Tlilhuacan y San Martín Xochinahuac, todavía subsisten casas antiguas que le dan un sello muy característico al lugar.





Las mansiones estilo francés que aún no han sido destruidas se pueden apreciar a lo largo de la maravillosa Avenida Azcapotzalco, vialidad que conecta a Tacuba con Azcapotzalco desde siglos antes de la invasión española del siglo xvi. Cuenta la maestra Estela Ogazón, nativa de Azcapotzalco, que la avenida Azcapotzalco a principio del siglo pasado, era de doble sentido y por ahí circulaba el tranvía de mulitas.

Narra el cronista Antonio Urdapilleta, que la colonia Clavería fue promovida por el periódico *El Imparcial* y don Ángel Zimbrón, quien fue gobernador de la ciudad de México y oriundo de Azcapotzalco, como una de las zonas mas características de nuestra ciudad.





Una de las Casas de la Cultura más hermosas de nuestra metrópoli es la Casa de la Cultura de Azcapotzalco. Ésta fue edificada en 1891 y remodelada en 1991 con motivo de su centenario para darle una nueva función en beneficio de la comunidad chintolola.

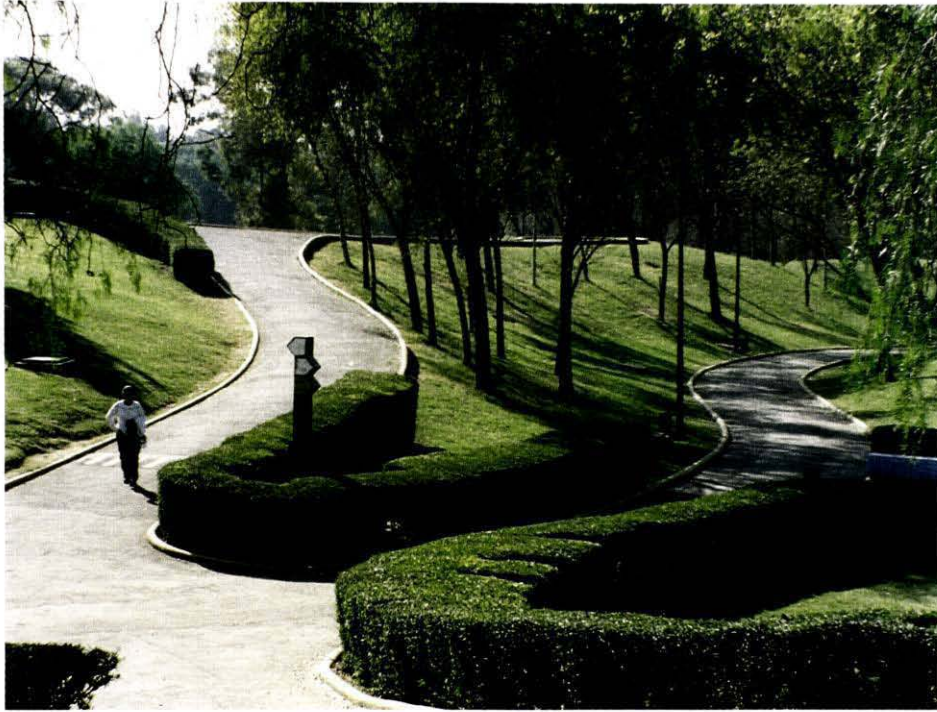
Sus hermosos jardines y espacios abiertos, su sala de conciertos, los vitrales con los que han sido decorados algunos salones y el mural del maestro Arturo García Bustos, convierten a este espacio en un lugar que es disfrutado por cientos de chintololos, y digno de ser visitado por turistas nacionales y extranjeros.

Sin embargo, Azcapotzalco no se ha escapado al avance de la modernidad, lo cual ha causado cierta destrucción patrimonial. Como podemos observar, la fachada de la casa ubicada en el barrio de San Simón está casi destruida, el mural de tepito art-decó que existía en Clavería fue borrado; estos son sólo botones de muestra. Ante la sistemática destrucción del patrimonio cultural, se han venido tomando acciones directas por parte del Consejo de Cronistas de Azcapotzalco y grupos de vecinos, como la asociación de vecinos de San Miguel Amantla, con la intención de defender el patrimonio de la ciudad y de su barrio.

Una de las características de Azcapotzalco es que sus áreas verdes son por lo general espacios públicos abiertos a la población chintolola. Para los habitantes de Azcapotzalco los parques son lugares no sólo de esparcimiento sino de tradición; siempre han tenido un gran orgullo por sus espacios verdes, y los consideran como un elemento natural contra la contaminación y un instrumento que ha impedido la erosión del suelo



Las áreas verdes más importantes son, en primer lugar, el Parque Tezozomoc, con 270,000 m², y la Alameda Norte, con 186, 000 m². Además hay 47 parques entre los que destacan el Parque “Revolución” de la Nueva Santa María, con 12,000 m², el Parque de “La China” en Clavería, con 11,836 m², y el Gustavo Madero con 11,000 m².



El Parque Tezozomoc es emblemático para la población de Azcapotzalco. Lugar de recreo abierto a todos los habitantes del norponiente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y punto de llegada de cientos de aves emigrantes provenientes de Canadá y de Alaska. El Parque fue diseñado por el arquitecto Mario Schjetnan e inaugurado en 1982. Es una enorme maqueta de 17 mil metros cuadrados que reproduce los lagos y montañas del Anahuac, y que disfrutan niños y adultos. En él los habitantes de Azcapotzalco cuentan con un espacio privilegiado para jugar y hacer ejercicio cerca de los patos, peces y tortugas.

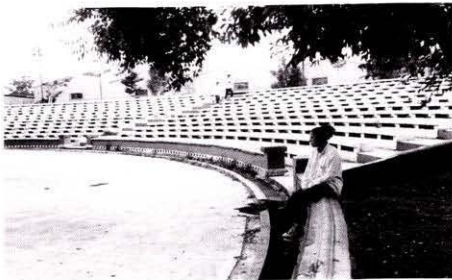
El Parque cuenta hoy con dos modernos museos construidos en el año 2000, destinados a ligar la cultura con la recreación. El Parque Tezozomoc es el más visitado por la población chintolola, que puede disfrutar también de la flora del lugar: ahuehuete, cedro blanco, acacias, pinos, cedros, colorín, sauce llorón, bambú, trueno y piracanto. También plantas de ornato como margaritas, rosas, azaleas, y la planta acuática del lugar: el papiro.

El lago del parque Tezozomoc tiene un radio de influencia de 5 kilómetros (78.59 metros cuadrados) y contiene 34 mil metros cúbicos de agua tratada, con una profundidad máxima de 2.49 metros. Es un lago-maqueta de los 5 lagos que existían en la cuenca de México: Xaltocan, Zumpango y Texcoco, de agua salada; Chalco y Xochimilco de agua dulce.

En el lago se albergan diferentes especies de aves acuáticas, algunas provenientes del norte de Canadá, de la zona de los grandes lagos, y de las riveras del Yukón en Alaska. Durante la temporada de frío llegan seis especies de tipo silvestre migratorias y abandonan el parque cuando comienza el calor; algunas de ellas son el pato real, el pato cucharón y el pato silbador. La migración es de tres tipos: regional, que comprende toda la zona del valle de México (lagos de Guadalupe, Zumpango y Xochimilco, entre otros); la nacional que integra a los patos que tienen de las lagunas costeras del Pacífico; y la migración internacional ya mencionada. Existen también dos especies silvestres no migratorias, el pato mexicano y el pato criollo, además del pato blanco o Pekín que es una especie introducida. También se cuenta con gansos, gallaretas, loros, tortugas, escarabajos, pulgones, hormigas, avispas y abejas; peces como whoopie, carpa barrigona y carpa Israel; y anfibios como ajolotes y salamandras.



El Parque de la Alameda Norte, inaugurado en 1987, cuenta con 18 mil metros cuadrados, una ciclo-pista de un kilómetro trescientos metros y una trota-pista de la misma longitud. Este parque es punto de reunión de ciclistas y aficionados al patinaje, así como de familias que tienen ahí un espacio de convivencia.



En Azcapotzalco hay una gran tradición deportiva, los chintololos siempre han gestionado espacios para la práctica de los deportes. Existen ocho deportivos en la demarcación, entre los que destaca el Deportivo Azcapotzalco, ubicado en la calle San Pablo, en la colonia Reynosa.

Las compañías extranjeras establecieron entre sus trabajadores el deporte del béisbol. Con el transcurso de las décadas éste se convirtió en un deporte tradicional en esta delegación.



Dentro de la Delegación Azcapotzalco, desde hace muchos años, hemos tenido desarrollo educativo muy importante. Este es el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana, que surge en diciembre de 1973 como la “Casa Abierta al Tiempo”, y que es una opción, no sólo de educación superior, sino también de difusión cultural y científica. La UAM instaló su Unidad Azcapotzalco dentro de esta delegación, la cual ha colaborado con Azcapotzalco realizando múltiples actividades como la apertura de la Biblioteca de Azcapotzalco, del Bufete Jurídico (gratuito) fundado en 1980, el Plan para el Control de la Calidad de Agua del Lago del Parque Tezozomoc, el proyecto tratamiento de desechos en San Pablo Xalpa, los estudios de seguridad y prevención de accidentes y el Proyecto de Integración Comunitaria en la Unidad Habitacional El Rosario. También ha colaborado en los proyectos de construcción de vivienda en vecindades de Azcapotzalco, el apoyo a eventos culturales del grupo de danza regional de la UAM- Azcapotzalco, el impulso de la danza precuahtémica a través

del grupo Ollinkan, la difusión de los derechos de los niños y los derechos de la mujer y la violencia intrafamiliar, y muchas otras actividades que vinculan a la UAM con su entorno en Azcapotzalco.



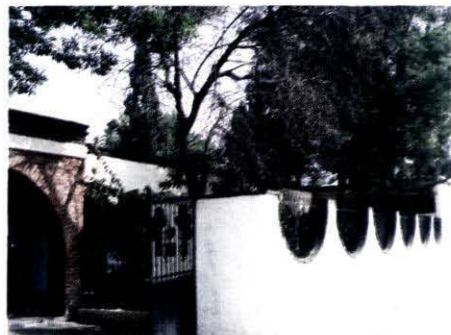
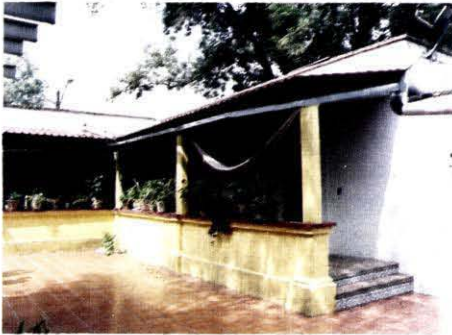
La Escuela Nacional de Ciencias Químicas de la Universidad Autónoma Nacional de México está ubicada en la frontera de Azcapotzalco, junto a la vía de tren que nos divide de Tacuba. Cuenta el cronista Antonio Urdapilleta que ya antes de ser inaugurada en 1916 comenzó a funcionar como Escuela Nacional de Química Industrial, y bajo la conducción de Roberto Medellín, de 1920 a 1926, se convierte en la principal escuela de química del país.

Los actuales barrios y pueblos eran en el pasado calpullis y altepetl (poblado integrado por un conjunto de calpullis). Había en Azcapotzalco una organización comunitaria basada en los calpullis, que eran agrupaciones de familias que vivían en



común y que se especializaban en algún trabajo determinado. Los calpullis se desarrollaron en lo que los españoles llamaron barrios, cada uno tenía una especialidad u oficio que lo distinguía. El barrio que hoy es San Miguel Amantla estaba especializado en el arte plumario; Salvador Xochimanca en adornos florales; San Simón Pochtlan en el comercio; Santa Bárbara –el calpulli tletalman yopico– en la orfebrería; San Francisco Tetecala se especializó en la administración; Los Reyes –el calpulli izquitan– trabajaba huertos frutales; San Martín Xochinahuac sembraba hortalizas y flores; San Juan Tlihuaca se dedicaba a la curación del cuerpo y del alma, por lo que sus habitantes fueron llamados “brujos”; en San Sebastián Atenco estaba el embarcadero a la orilla del lago.

En ese entonces la gente trabajaba y vivía en comunidad; estas comunidades tenían como particularidad la autosuficiencia. Las comunidades cuidaban de cada uno de los individuos y cada uno, se daba a su



comunidad. Dentro de los calpullis se compartía el fruto del trabajo, eran autosustentables y se ayudaban para las cosechas o el trabajo artesanal, las obras y las construcciones. Unidos celebraban sus fiestas, así como los acontecimientos sociales. Además, practicaban juntos el juego de pelota, el canto y la danza; tenían una intensa vida comunitaria y las decisiones se tomaban colectivamente.

La tradición muralística mexicana encontró en Azcapotzalco un espacio propicio para expresarse. En 1926 Juan O’Gorman pintó el mural “Paisaje de Azcapotzalco” en la Biblioteca de la Casa de la Cultura. Este mural fue restaurado en el año 2000 y muestra las transformaciones del Azcapotzalco de principios del siglo xx. El genial pintor Diego Rivera pintó en 1951 “el pueblo, en demanda de salud” en el Hospital La Raza, en el que recrea desde la medicina precuahtémica hasta los avances actuales. En el mismo hospital David Alfaro Siqueiros realizó el mural “Por una seguridad completa y para todos los mexicanos”. En 1998 se inauguró en la Casa de la Cultura el mural de Arturo García Bustos “La Herencia Tēpaneca en el umbral del III Milenio”.





Esta tradición se continuó en la última década al emplear espacios públicos para murales efímeros y glifos de mosaico en los barrios. Azcapotzalco ha sido cuna de importantes personajes como el niño héroe Fernando Montes de Oca, quien murió combatiendo la invasión norteamericana de 1847.

En San Miguel Amantla, lugar que desde hace siglos se ha especializado en el arte plumario y las artesanías en general, el señor Crescencio León Velázquez, nativo del lugar, todavía realiza preciosos murales de aserrín como adornos para las fiestas.

Recientemente se inauguró el mural de José Antonio Padilla “Azcapotzalco” en el Archivo Histórico del Jardín Hidalgo. A iniciativa de los cronistas de Azcapotzalco, María Elena Solórzano, Antonio Urdapilleta y Pablo Moctezuma, y con apoyo de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, se ha colocado el glifo o símbolo de cada uno de los barrios de esta Delegación.

Azcapotzalco es un lugar con una identidad nacional bien arraigada de las regiones de nuestro país que tienen gran difusión local. En esta Delegación se guardan como un tesoro las mejores tradiciones culturales de nuestro país.

Azcapotzalco es lugar de tradiciones. El desfile del 15 de septiembre es una celebración cívico-familiar de gran fuerza en la que participan miles de personas. Otras muestras de ello son la celebración del día de muertos del 2 de noviembre; las fiestas patronales de cada pueblo o barrio de Azcapotzalco; los nacimientos y pastorelas a fin de año. Todas estas celebraciones son ocasiones de festejo familiar y comunitario.

En sus barrios se desarrollan las fiestas tradicionales como son las fiestas patronales, las tradiciones de día de muertos, y de semana santa durante la cual se recuperan las tradiciones ancestrales. Entre ellas están las procesiones, las verbenas populares y las representaciones populares, así como la tradicional quema de Judas. En Azcapotzalco también se desarrolla la gastronomía mexicana en restaurantes tradicionales como El Bajío, El Nicos, El Mesón Taurino, y El Nevado, entre otros.

La tradición de la danza precuahtémica ha sobrevivido en Azcapotzalco. Su origen tiene miles de años y ha sido una de las tradiciones más arraigadas y profundas. Durante la colonia fue prohibida, y sólo podía efectuarse en los atrios de las iglesias por los concheros quienes no usaban el taparrabos para no enseñar los muslos y utilizaban guitarras de concha. A fines del siglo pasado comenzó a resurgir la danza tal como se practicaba antes de la invasión europea.



La ancestral danza precuahtémica busca armonizar al ser humano con sus semejantes y con el cosmos. Se trata de un ritual que representa la integración de las personas con el universo –Ometeotl en náhuatl–, asumiéndose como parte de él. Los antiguos habitantes del Anahuac tenían una visión dual de la realidad, se consideraban como personas individuales, pero al mismo tiempo se asumían como parte de un todo, del Ometeotl.

Actualmente, hay en Azcapotzalco varios calpullis de danza, como el que el capitán Salvador Guadarrama impulsó en la UAM-Azcapotzalco, el In Kalli Ixkahuikopa. Otros calpullis son el Ollinkan en la Unidad El Rosario, el Koauhtlalpan en la Escuela Normal Superior de México, el In Kalli Totepaneka Ikniutzin en la explanada de la Delegación, el Matlaktli Tekpatl en la colonia 10 de abril y el Azkalkalli en el Jardín Hidalgo.

En el mes de diciembre se realizan concursos de nacimientos y de piñatas, así como pastorelas navideñas. Los cronistas de Azcapotzalco mantienen vivas las leyendas y la historia del lugar, realizando una intensa actividad local.





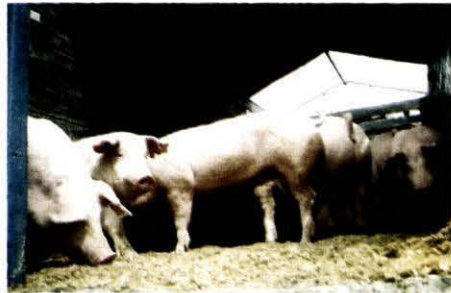
Situada en la Privada Aquiles Elorduy número 23, colonia El Recreo, está la casa de las máscaras. Jaled Muyaes, Estela Ogazón y sus hijas Kena y Karima han coleccionado desde hace más de cuarenta años una colección maravillosa de máscaras, todas danzadas, provenientes de todos los rincones de la República, que constituyen un verdadero tesoro antropológico.

Estela y Jaled llevan casi 50 años dedicados a coleccionar máscaras de toda la República Mexicana; a la fecha, han reunido más de 3 000 de estos preciosos objetos de arte en su casa ubicada en Azcapotzalco, en un terreno que fue de Aquiles Elourdy. Esta colección de máscaras es un verdadero tesoro de Azcapotzalco.

No hay dos iguales, todas son hechas a mano y sobre todo, “bailadas”, es decir cargadas de la energía de generaciones de danzantes que respiraron y vieron el mundo a través de ellas. Estas máscaras “hablan bien”, transmiten el sonido. Las máscaras falsas son hechas en serie y no hablan, muchas son de lámina de cobre, algunas son enormes, sin ojos o boca, algunas son cóncavas.

Aún en medio de la crisis, la actividad de la platería se conserva en Azcapotzalco, donde tiene siglos de tradición. Desde la época precuahtémica se desarrolló en Azcapotzalco el arte de la platería; aquí estaban los mejores plateros hasta que por una disposición de las autoridades coloniales se les prohibió la elaboración de objetos de oro y plata. Aún así, la platería ha logrado sobrevivir en la colonia de El Recreo o en San Lucas Atenco, se trata de una actividad que tanto brillo le ha dado a nuestro país.

Azcapotzalco siempre nos ha mostrado una gran cultura laboral y una población trabajadora. La porcicultura, considerada como una más de sus actividades tradicionales, todavía sobrevive en los pueblos y barrios de Azcapotzalco.





TREINTA TESOROS
DE AZCAPOTZALCO



1

▲ *Vista aérea del parque
Tezozomoc.*

2

▼ *Patio central del Convento
dominico de Azcapotzalco.
Siglo XVI.*







3

▲ *Conjunto escultórico en el Parque Tezozomoc.*

4

► *Estatua de Tezozomoc en la explanada delegacional.*

5

◀ *Interior de la Escuela Nacional de Ciencias Químicas.*





6

▲ *Panteón de San Juan
Tlhuaca.*

7

► *Imagen de una ánima en
el purgatorio. Panteón de
San Juan Tlhuaca.*





8

▲ *Tradición beisbolera.*
Deportivo Azcapotzalco.

9

► *Artesanía en aserrín de San Miguel Amanita.* Obra de Don Crescencio León.

10

► *Danzas precuahtémicas.*
Grupo de danza Ollinkan, en El Rosario.





11

◀ *Casa del barrio de San Álvaro.*



12

◀ *Casa del barrio de San Álvaro.*



13

◀ *Casa del pueblo de San Juan Tlibuaca.*



14

▲ Casa de la avenida
Azcapotzalco.



2893600

15

▼ Casa de la avenida
Azcapotzalco.



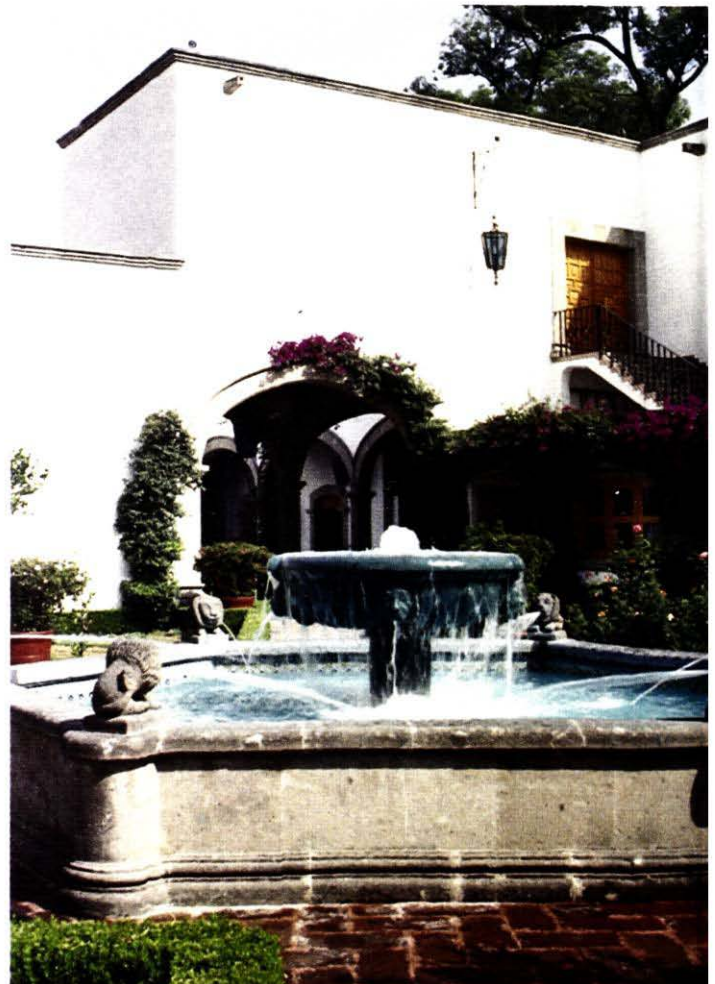


16

◀ *Archivo histórico. Jardín Hidalgo.*

17

▶ *Atrio de la parroquia de Felipe y Santiago, donde se desarrolló la última batalla de la Independencia, el 19 de agosto de 1821.*



18

▶ *Casa de la cultura de Azcapotzalco.*





19

▲ *Retablo Mayor de la Capilla del Rosario. Siglo XVIII.*

20

▶ *Fachada principal del Templo dominico de Felipe y Santiago.*



21

► *Iglesia de Santo Domingo.*



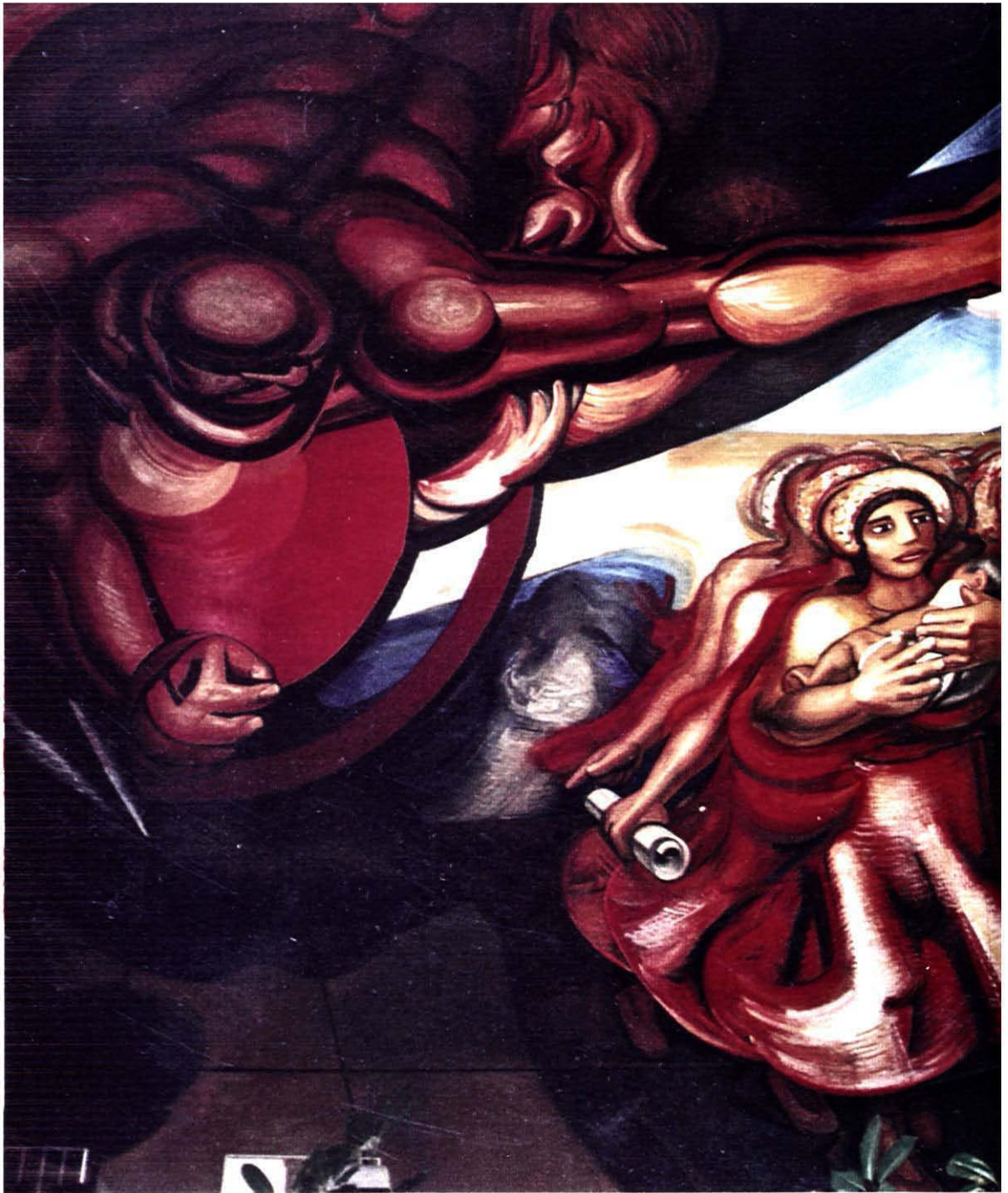
22

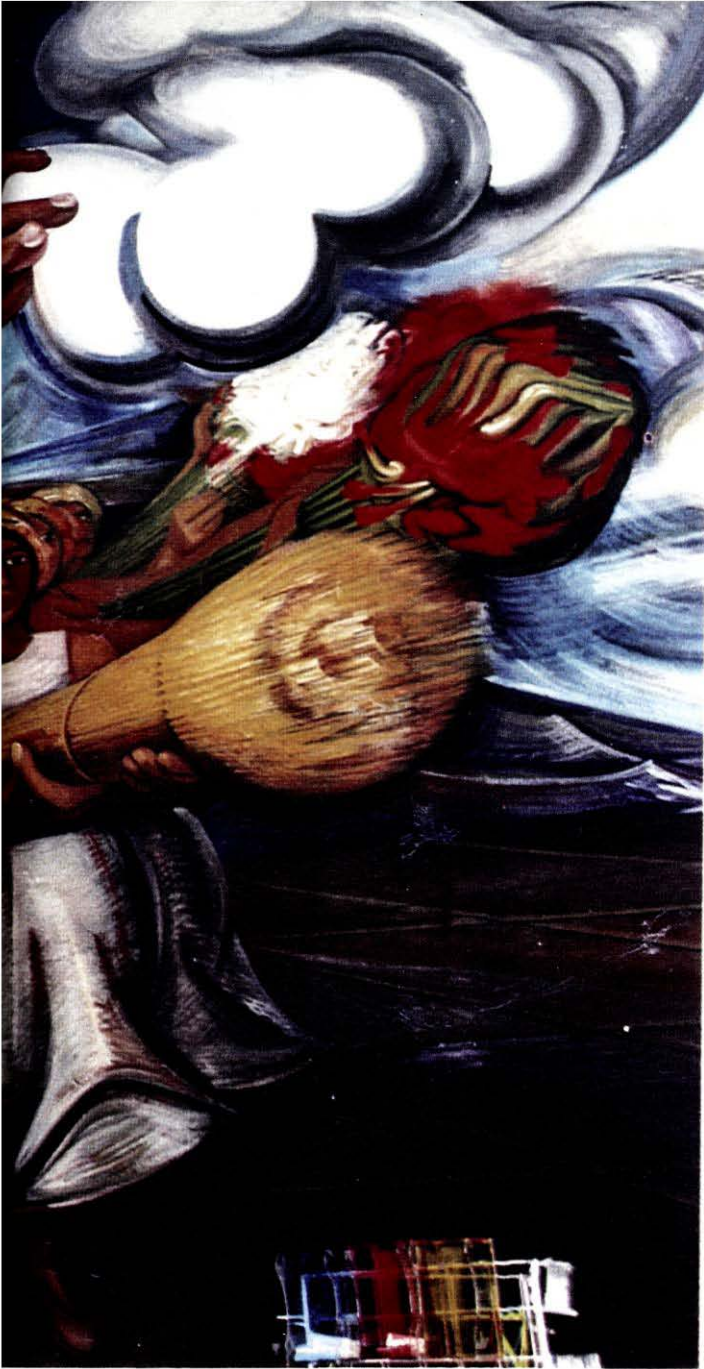
◀ *Iglesia de Santiago Ahuizotla.*

23

► *Capilla de San Simón
Pochtlán. Siglo XVII.*







24

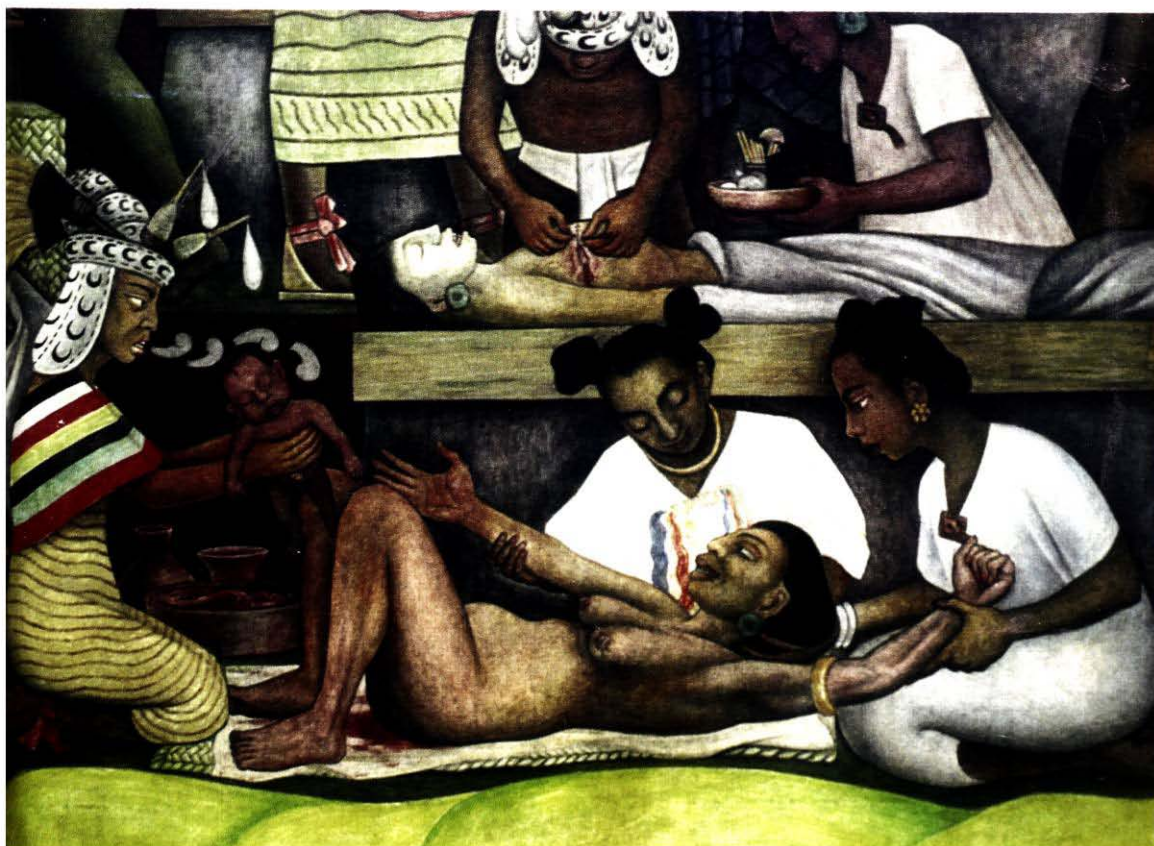
◀ *Mural de David Alfaro Siqueiros: "Por una seguridad completa para todos los mexicanos". Hospital de la Raza.*



25

▲ Mural de Antonio Padilla:
"Azcapotzalco". Archivo Histórico.

▼ Mural de Diego Rivera "El pueblo en demanda de salud".
Hospital de la Raza.





27

▲ *Tradición platera en Azcapotzalco.
Barrio del Recreo.*

28

► *Colección de máscaras de
Estela Ogazón y Jaled Muyaes.*





29

*La gente de Azcapotzalco,
entusiasta y emprendedora.*





30

▲ *Universidad Autónoma Metropolitana.*
Unidad Azcapotzalco.
"Casa abierta al Tiempo"

UAM
F1386.4
A9.35
M6.34

2893600
Moctezuma Barragán, Pablo
Treinta tesoros de Azcapo

Cuenta la leyenda que Quetzalcoatl se convirtió en una hormiga roja para penetrar el inframundo y sacar los granos de maíz necesarios para mantener a la humanidad. Es por esto que el símbolo de Azcapotzalco es una hormiga roja rodeada de granos de maíz; en náhuatl Azcatl quiere decir “hormiga” y Azcapotzalco “en el hormiguero”. Desde hace cientos de años la hormiga aparece en los códigos para señalar a Azcapotzalco y esta representación se usa cotidianamente como símbolo del lugar.

ISBN 970310398-7



9789703103980